



Latitud 28°

Conciencia cívica

[www.latitud28.org](http://www.latitud28.org)

ARRECIFE, Islas Canarias

CIF N° G35807437

[info@latitud28.org](mailto:info@latitud28.org)

## **BREVE SINTESIS DE LA HISTORIA DE LANZAROTE**

Por José de León Hernández. Arqueólogo. Julio 2004

### **INTRODUCCION**

Un año más nos han invitado para exponerles una breve síntesis de la historia de la isla de Lanzarote. Por lo limitado de la extensión y por el carácter general de la misma, nos vemos obligados, como el pasado año, a realizar un repaso más centrado en aquellos procesos que tuvieron una especial incidencia en el devenir de las comunidades humanas asentadas en esta isla, que en los múltiples hitos, efemérides o personajes relevantes que suelen aparecer en cualquier manual de Historia. Por lo tanto, más que un relato descriptivo de nuestro pasado, nos ha interesado apuntar dinámicas, las causas que generaron los grandes cambios ocurridos, las consecuencias a medio y largo plazo, y cuando sea estrictamente necesario, apuntaremos, fechas, personajes, o sucesos que identifiquen o se relacionen con dichas dinámicas. Creemos que de esta forma podemos ayudar a la comprensión de los procesos históricos alejándonos de los tópicos, los estereotipos y los mitos, tan comunes en determinadas visiones de nuestro pasado, sesgadas, exóticas y sin el más mínimo rigor, en muchas ocasiones vinculada al consumo turístico. Creemos que estos cursos, orientados a personas que tienen o tendrán la responsabilidad de transmitir conocimientos sobre la isla, sus valores, sus gentes, su historia, pueden jugar un papel muy importante de cara a cualificar la imagen de Lanzarote y su cultura para cientos de miles de visitantes. Creemos que el rigor no está reñido con el ocio, el entretenimiento y las ansias de conocer que conlleva el mundo del turismo actual.

En esa misma línea, hemos creído importante mantener a lo largo de la exposición, un estilo lo más abierto y crítico posible, ya que entendemos que muchos aspectos de la dinámica histórica de la isla se encuentran en revisión o sometidos a la sana e interesante confrontación de hipótesis explicativas. Esa es, en cualquier caso, la mejor forma de aproximarnos a la realidad y no realizando un relato cerrado y categórico de informaciones y noticias. Esto no implica, evidentemente, que hoy por hoy no poseamos un conocimiento más rico y fructífero de nuestro pasado que hasta hace unos veinte años, fecha en que se inician las Jornadas de Estudio de Lanzarote y Fuerteventura, a iniciativas de ambos Cabildos, y que han supuesto, no solo un importantísimo acopio de información y datos novedosos, sino la incorporación de numerosas propuestas interpretativas sobre las diferentes etapas de la historia de la isla.

Además de nuestro reconocimiento a estas Jornadas, como fuente fundamental para el estudio y conocimiento de nuestro pasado, hay que citar la importancia de algunas de las fuentes clásicas, la tarea, de muchos investigadores, entre los que cabe destacar algunos hijos de esta isla, que aunque de forma parcelada, e incluso sin demasiado rigor científico, aportaron su esfuerzo en ensanchar el conocimiento de Lanzarote. Cabe destacar, también, numerosas fuentes documentales, diseminadas en Archivos y colecciones privadas, muchas de las cuales son aún, una materia prima imprescindible para que nuestros jóvenes historiadores produzcan más historia y con mejores criterios. Por último, hay que hacer una obligada referencia a la conservación de los restos materiales que han sobrevivido a duras penas hasta hoy, y, sobre todo, a la memoria colectiva de nuestros ancianos, portadores de un gran conocimiento sobre nuestros tiempos más y menos remotos y que si no hacemos un esfuerzo de rescate y documentación se llevarán para siempre algunas claves de lo que aquí intentaremos contarles.

Por último hemos de advertir que esta breve y sintética historia de la isla, desemboca lógicamente en un presente lleno de contradicciones y transformaciones vertiginosas. Los indicadores de un exponencial crecimiento en muchos ordenes de la vida de la isla y de sus gentes, nos obligan a los historiadores a reflexionar sobre lo que pasa diariamente delante de nuestras conciencias para interpretar y aportar claves sobre una etapa apasionante, que a buen seguro los historiadores de un mañana no muy lejano estudiarán de forma muy especial. Ni la historia se repite, ni ningún tiempo pasado fue mejor ni cada período histórico tiene el mismo potencial de cambio y transformaciones.

## 1- EL TERRITORIO COMO SOPORTE FISICO

### - LAS GRANDES ETAPAS DE FORMACION DEL TERRITORIO

Según el conocimiento que hoy poseemos del origen y formación de la isla, parece que hace algo más de 10 millones de años se produjeron los acontecimientos volcánicos y tectónicos que hicieron emerger por primera vez una parte de los que hoy es la isla de Lanzarote y que constituyen pruebas físicas de lo que se denomina Serie I. Restos de aquella etapa formativa, son el Macizo de Famara y el conjunto montañoso conocido por Los Ajaches.

Este período está relacionado con el Primer Ciclo volcánico, que quedaría encuadrado aproximadamente entre los 5,1 y 20 millones de años y por lo tanto se correspondería con las postrimerías del Terciario (Mioceno). Se trata, desde el punto de vista geológico y petrológico, de los restos de coladas y piroclastos basálticos que se produjeron en aquella etapa. Al finalizar este primer ciclo, parece producirse un prolongado período erosivo (uno 4 millones de años) que transformaría sustancialmente la fisonomía de la isla preexistente.

El segundo gran período, comprende las denominadas Series II y III, siendo especialmente esta última, la etapa que conformará fundamentalmente el soporte físico de la actual isla, ya que se extiende a lo largo de casi toda su geografía, tanto en su afloramiento directo (el mayor porcentaje del territorio insular), como debajo de los episodios volcánicos posteriores.

Comprende este período, la actividad volcánica que va desde unos pocos miles de años, hasta los 5,1 millones de años. Se forma este territorio, fundamentalmente dentro del Cuaternario, aunque se correspondería con el dilatado período del Pleistoceno. También se caracteriza por estar formado por coladas y piroclastos basálticos.

Podemos afirmar, también, que la mayor parte de la superficie cubierta por las erupciones del s. XVIII, se habría formado en esta etapa. Desde el punto de vista edafológico, se corresponden con los característicos suelos marrones, aptos para el cultivo, como con zonas de antiguos malpaíses muy erosionados improductivos o semiimproductivos (terrenos pedregosos), que por lo general y cuando se encuentran relativamente próximos al litoral (aunque pueden estar a varios kilómetros hacia el interior), se denominan "costas".

La mayoría de las montañas de la isla, se corresponderían con los centros eruptivos que crearon el territorio de este Segundo Ciclo Volcánico. Entre otras cabe destacar a Caldera Blanca, Montaña del Rodeo, Montaña Negra, Montaña Blanca, Guatisea, Tamia, Montaña Mina, Tinache, Timbaiba, Tinasoria, Montaña de Guenia, Montaña de Ubique, Los Rostros, Ortiz, Montaña Negra, Diama, Testeína, Chupadero, Tremesana, Pedro Perico, María Hernández, Tínga, Guardilama, etc., así como algunos lomos, conos y elevaciones existentes en la isla, al igual que en La Graciosa, Alegranza, etc.. Gran parte de las zonas cubiertas por las "arenas volcánicas" y que hoy se sitúan en La Geria, Testeina, Masdache, Chibusque, El Sobaco, etc., pertenecen a este tipo de terrenos.

El tercer ciclo, que se asocia con la serie IV, se corresponde con el vulcanismo holoceno, que comprende aquellos acontecimientos eruptivos sub-recientes y los de períodos históricos. Es decir, los ocurridos en los últimos quinientos años, o los que hipotéticamente pudieron ocurrir en la etapa de ocupación de los antiguos Majos. Este hecho es defendido, como posibilidad, por ciertos vulcanólogos, como J.C. Carracedo, que nos dice: "... hay 4 centros de emisión que, por este método de datación, deberían haberse producido hace unos 1200-1300 años (600-700 AD): La Montaña de Mazo, Timanfaya Antigua, La Caldera del Corazoncillo y la de Santa Catalina..." (Carracedo, J.C., Rquez. Badiola, E. -1991, pág. 61)

Si bien la idea que ha existido hasta el momento sobre el territorio desaparecido por las erupciones se refiere a que la mayor parte de él estaba formado por viejas llanuras, muy erosionadas, constituídas por suelos marrones, correspondientes, por lo tanto, al Segundo Ciclo Volcánico, nuestras investigaciones contradicen parte de esta afirmación. Aunque esta idea es cierta para la mayoría del territorio de la isla, creemos que en la zona que desapareció con los volcanes del s. XVIII, existían algunos terrenos relativamente recientes, formados en episodios volcánicos del Holoceno, y por lo tanto con unos pocos miles de años de antigüedad.

El mejor exponente de este tipo de áreas, correspondientes a la primera etapa de dicho ciclo, constituídas por malpaíses muy poco alterados, y asociados a importantes superficies de piroclastos también poco degradadas, es la que se formó con el Volcán de la Corona, al norte de la isla. Quizás un poco anterior a esta etapa formativa (tal vez en el tránsito del Pleistoceno al Holoceno), sería el Malpaís del Mojón en las proximidades del Golfo, cuyos centros de emisión podría corresponderse con la Montañas de Juan Perdomo y Montaña Encantada. Existen aún importantes dudas sobre la antigüedad de estos episodios sub-recientes correspondientes con la fase IV.

Ahora bien, serán las erupciones del s. XVIII y en menor medida las del XIX, las más recientes y conocidas. Las primeras, que duran entre 5 y 6 años, representan unos de los acontecimientos volcánicos más importantes del planeta de los descritos documentalmente. Cubre una cuarta parte de la isla, afectando a una de sus áreas más ricas y pobladas. La fisonomía geológica de la isla, gran parte del litoral del noroeste, de su zona central, etc.. se transforma. Se trata de un proceso de construcción del paisaje insular que está apenas dando sus primeros pasos erosivos. Un caso muy llamativo, es el área del Jable donde en apenas 263 años se están cubriendo algunas de las coladas del XVIII por las arenas, y sobre todo la costa recién creada del norte sometida a la intensa erosión marina. No podemos olvidar la capacidad erosiva y de transformación que representa la "acción humana" en estas últimas décadas.

## - CONDICIONANTES CLIMATICOS Y AGENTES EROSIVOS

Es necesario tener presente también, que la evolución y transformación del paisaje y de los distintos ecosistemas que existían en cada etapa, no sólo iba a responder a factores exclusivamente geológicos, sino también tenían un papel destacado los diferentes cambios climatológicos ocurrido a lo largo de los cientos de miles de años que dura la Serie III y la más reciente Serie IV, responsables de buena parte de la fisonomía actual del relieve lanzaroteño. Algunas zonas litorales de la isla nos enseñan playas levantadas, testigos de los movimientos de los niveles del mar a lo largo de toda esta etapa, resultado de esta dinámica es también el afloramiento de fósiles marinos ya extinguidos, como los que podemos observar en los importantes yacimientos paleontológicos de Berrugo, Papagayo, Janubio, Risco del Palo, etc. Los cambios de temperatura, los diferentes índices de pluviosidad, el viento, el oleaje, etc. han contribuido a modelar de forma más o menos insistente el paisaje de la isla. No podemos olvidar las numerosas erupciones que a lo largo de cientos de miles de años, han regenerado muchos de los viejos paisajes erosionados, colmatando antiguos barrancos, cambiando la red de drenaje, modificando la fisonomía de las costas, etc..

Tenemos por lo tanto una resultante muy particular de ese dilatado período de formación y modelado, la isla actual. Existen varias zonas en el centro de la isla, como el Lomo Camacho o el Lomo de San Andrés donde podemos observar perfectamente, diferentes etapas formativas de la isla, en algunos excepcionales estratos de gran altura donde se superponen niveles de piroclastos y otros de jable de gran pureza.

Los condicionantes orográficos inciden de manera importante en la isla. El punto más alto de Lanzarote se encuentra en las Peñas del Chache con 670 m., aunque la media insular se sitúa en los 400 m. lo que impide que el alisio, (vientos dominantes cargados de humedad) apenas produzcan efectos en la isla, con lo que unido a su situación geográfica y climática (área subtropical), los efectos de ciertas dinámicas locales, (anticiclón de las Azores, alisios, corriente fría del Golfo, etc.). establecen unos rasgos geográficos y unos ecosistemas que han constituido el soporte físico de la isla y han condicionado muchos de los elementos definitorios de las culturas asentadas en esta isla, como puede ser la aridez, la erosión eólica, la insolación (atenuada en parte por la brisa marina), la formación de suelos de baja productividad, sólo compensado por los aportes de cenizas volcánicas recientes y los jables, unido a la alta humedad relativa como particularidad no sólo física sino cultural han hecho posible formas muy originales de adaptación del campesinado a la tierra con toda suerte de técnicas y conocimientos, en un importantísimo saber acumulado y transmitido de generación en generación.

Ahora bien si ha existido un elemento definidor, no sólo del paisaje y de los ecosistemas de la isla, sino de la cultura asentada desde hace cientos de años, ha sido el agua, sobre todo su agónica ausencia. Miles de aljibes, maretas, cisternas, han salpicado históricamente todo el territorio insular. Salvo contadas fuentes, sobre todo en el norte, y algunos pozos en el sur de la isla, y algunos puntos del norte, No ha habido más agua que la de lluvia, cuando casi milagrosamente llovía. Las originales y laboriosas alcogidas se encuentran alrededor de todo tipo de depósitos, para aprovechar hasta la última gota.

## **2 - LOS RECURSOS POTENCIALES- LA BIODIVERSIDAD POTENCIAL E INTRODUCIDA**

Si la reconstrucción de las diversas etapas formativas del territorio de Lanzarote presenta muchas dificultades, el conocimiento sobre la aparición y evolución de la flora y la fauna en la isla presenta, también, una gran complejidad. Hay que tener en cuenta los escasos estudios paleontológicos llevados a cabo, así como los referidos al análisis de la paleoflora y paleofauna potencial, desde indicadores indirectos, análisis polínicos, estudio de los paleosuelos, etc..

En cualquier caso, la fauna y flora potencial no iba a diferir sustancialmente a lo largo de toda la isla, aunque sí parece que ha existido una evolución notable en determinados períodos del pasado, donde se ha podido constatar niveles de humedad y presencia de vegetación potencial mucho más alto que en la actualidad. No obstante, a pesar del limitado tamaño insular y de su escasa altitud, han existido, y existen, algunas zonas con ciertas especificidades, desde el punto de vista de la diversidad de ecosistemas insulares, sería el norte montañoso, el Risco de Famara, algunos terrenos singulares como el Jable, malpais recientes, las llanuras desérticas del sur, el macizo de los Ajaches, etc..

En general la diversidad biológica iba a estar fuertemente condicionada por las limitadas y/o especializadas condiciones ecológicas de la isla (aridez, insolación,..), y sobre todo por el aislamiento insular. Este hecho, por el contrario, ha sido la causa en Lanzarote y en las islas en general de que existan y muy posiblemente hayan existido destacados endemismos y especies autóctonas de gran singularidad.

Es muy posible que existieran algunas especies potenciales, que conocieron los aborígenes y que se extinguieron poco antes de la Conquista o a consecuencia de ésta, cabe destacar, desde el punto de vista de la fauna, una variedad de Pardela (*Puffonis olei*), el lobo marino (*Lupus marinus phocas*), etc.. Posiblemente ambas frecuentaban el territorio insular, ya que para la segunda especie, conocemos un topónimo recogido en el mapa que elabora L. Torriani antes de las erupciones que se refiere a la "Cala de Lobos" situada entre La Laja del Sol y La Playa de las Malvas. Además, sobre su antigua presencia en la isla de Lobos nos dice la primera Crónica de la Conquista (Le Canarien): " Por el lado de Erbania tiene muy buen puerto para galeras. Allí vienen tantos lobos marinos, que parece milagro, y cada año se podrían sacar de provecho de las pieles y de las grasas 500 doblas de oro o más."(Le Canarien, 1980: 66)

Otros vertebrados, como las musarañas, los lagartos (Lagarto de Haría, lisa, etc..), aves como el guirre (alimoche), avutarda (hubara), guincho, halcón de Eleonor, Coruja (Tito Alba), etc.. formarían parte de la fauna potencial o bien de especies adaptadas temporalmente a esta isla. En la antes citada Crónica de la Conquista se menciona un ave, al parecer domesticado en tiempo de los Majos, y que si bien se menciona para Fuerteventura, pudo

existir también en Lanzarote: “...y una especie de otros pájaros que son blancos y grandes como un ganso, y van siempre en medio de las gentes y no dejan ninguna suciedad.”(Le Canarien, 1980: 65)

Sobre invertebrados, cabe destacar entre otras muchas especies documentadas los característicos “barrilitos” (antophoras), que junto a los caparzones de caracoles terrestres, nos dan pistas, al identificarlos sobre muchos de los terrenos de la isla, sobre la existencia de períodos húmedos en los últimos milenios y por lo tanto de una variación bioclimática importante en el pasado.

En cuanto a la vegetación potencial, hay que advertir también la necesidad de profundizar en investigaciones especializadas sobre el paleopaisaje primitivo, haciendo estudios polínicos, etc.. Además de esas investigaciones podemos también proyectar algunas especies características de la isla que suponemos son anteriores al momento de ocupación humana de la isla y por lo tanto, que colonizan Lanzarote de forma natural, bien por el mar, o bien por el aire o a través de determinados animales voladores (aves, cigarras, etc.).

Las especies más singulares de la isla son las vinculadas a condiciones de aridez, características de lo que se denomina en las islas el piso basal, como la tabaibas dulce, la tabaiba amarga, una variedad endémica de verol, el cardoncillo, y, con posterioridad, como especies introducidas y de sustitución, la ahulaga, la camellera, la tunera, la pitera, etc. y una gran cantidad de endemismos, muchos de los cuales habrían desaparecido con la llegada de los primeros pobladores a la isla, sobre todo con la puesta en marcha del pastoreo extensivo, una de las actividades básicas de la economía insular a lo largo de su historia. Colonias más especializadas y como reducto de pisos bioclimáticos más húmedos podemos encontrar en el Risco de Famara, aunque de pequeño tamaño.

Otras especies de mayor porte, como la palmera (fenix canariensis), el acebuche, el tarajal (tamarix canariensis), etc.. presentan importantes interrogantes sobre su existencia antes de la ocupación humana de la isla. Creemos que existían algunas de estas especies antes del s.XV, a pesar de lo que se dice en la descripción que hace el ya citado texto de la Conquista: “ No hay ningún árbol, sino pequeños matorrales para quemar, salvo una clase de leña que se llaman higuieras, de las cuales todo el país está lleno, de un extremo al otro, que produce leche medicinal y no puede arder de ninguna manera, hasta que esté seca y podrida, ..”(Le Canarien,1980:66)

En cuanto a algunas de las plantas silvestres, que han sido aprovechadas históricamente en la dieta de la isla, como la cerraja, las papas crías, el cosco, etc.. podemos suponer que se trata de especies potenciales.

No cabe duda, que a la fauna y flora potencial que existía antes de la llegada de los primeros grupos humanos a la isla, habría que ir incorporando aquellas especies que trajeron éstos desde su primera arribada. Algunas de estas nuevas especies se adaptarán de forma sorprendente, sobre todo aquellas originarias de la vecina costa africana, a los ecosistemas de la isla.

Entre los animales cabe destacar, los introducidos por los aborígenes, la cabra, una variedad de oveja norafricana, el cerdo, y posiblemente el perro y el gato, y posteriormente traída por las poblaciones europeas y africanas después de la Conquista, el caballo, la vaca, el buey, nuevas especies de ovicápridos, de perros, quizás el conejo, gallinas, el burro, etc.. Pero será el camello, el animal que iba a significar una auténtica revolución para el incipiente desarrollo de las fuerzas productivas después de la Conquista, al ser una especie de gran resistencia, de transporte, de carga, de comunicación, etc..

Desde el punto de vista de la flora y las especies vegetales aptas para el consumo humano, sabemos que algún tipo de leguminosa, como la cebada, existían antes de la Conquista y era plantada por los Majos. Se menciona como introducida por los conquistadores una variedad de trigo (el trigo morisquillo). La higuera es posible que existiera en tiempos de los aborígenes. Otras especie muy abundantes en la isla, y sobre todo en los primeros siglos después de la Conquista, eran algunas variedades de tuneras, como los “higos picones que dicen de Indias”, como se recoge en documentos del s. XVII, así como diversos árboles frutales y otros tipos de leguminosas.

El resto de las verduras, hortalizas, frutas, etc.. carácterísticos de la historia reciente de la isla, han sido introducidos, sobre todo a partir del s. XVIII, con los cambios en los sistemas de cultivos, en la introducción de muchas especies traídas de América, etc.. como la papa, la batata, la cebolla, el millo, el tabaco, etc.. alguna de las cuales han llegado a representar cultivos muy extendidos en zonas concretas de la isla ( jable, vegas de Guatiza y Mala, Tinajo, etc..)

### **3- PRIMEROS CONTACTOS HUMANOS CON LA ISLA. EL FENOMENO DE POBLAMIENTO.**

Parecen apuntar ciertas citas y escritos de la antigüedad clásica, que la isla de Lanzarote, junto con el resto del Archipiélago formaban parte del conocimiento geográfico de entonces. Rodeado de mitos y leyendas, es posible que existiera un conocimiento lejano de las islas, y no sólo por parte de marinos y aventureros que se internaban, hacia el sur, por el Atlántico, más allá de las Columnas de Hércules, sino, posiblemente, también por parte de las poblaciones que vivían a tan sólo cien kilómetros de nosotros. Quizás el texto más claro difundido hasta ahora es el recogido por Plinio sobre la expedición mandada por el rey Juba II, de la Mauritania Tingitana. También se han identificado a la isla y Fuerteventura con las legendarias islas Purpurarias, centro de obtención de aquel preciado producto tintóreo, a partir, sobre todo, de la orchilla. Hoy algunas de estas teorías están en revisión y son otras las que han ido surgiendo con fuerza y también rodeadas de vivas polémicas.

En cuanto a la primera etapa del poblamiento, aún es prematuro dar una respuesta clara sobre el momento y los móviles de tal empresa. Creemos, y así lo hemos planteado en repetidas ocasiones, que habría que considerar un cúmulo

muy variado de posibilidades, sin descartar a priori ninguna, sobre todo aquellas que contengan razonamientos lógicos sobre la posible llegada de contingentes humanos a las islas.

Este abanico de posibilidades permite muchas posibilidades con cierta coherencia:

a- Poblamiento remoto en el tiempo, motivado por causas naturales (desertización tras el último postglacial, erupciones volcánicas que permitían percibir la existencia de islas hacia occidente, existencia de materia prima apta para la construcción de embarcaciones, mayor proximidad con el continente debido a las regresiones marinas, etc.) o humanas (presión de poblaciones hostiles sobre grupos humanos asentados en el entorno continental inmediato a las islas, conocimiento de una incipiente navegación, búsqueda de recursos estratégicos, etc.). Aquí se puede admitir, como lo han hecho determinadas teorías que han existido en Canarias sobre un posible poblamiento remoto, una o varias oleadas, de forma uniforme, o no, en el resto de las islas, e incluso un hipotético despoblamiento.

b- Poblamiento en los siglos inmediatamente anteriores al comienzo de la era. Se ha planteado en muchas ocasiones, desde los textos clásicos de nuestra historiografía, hasta estudios más recientes, la existencia de un conocimiento preciso de las islas, por parte de las grandes civilizaciones mediterráneas, de uno y otro lado de dicho mar. En uno de esos textos, se dice: “..parece que a Lanzarote, Fuerteventura y Canaria arribó la nación de los alárabes, entre los africanos estimada en más; porque en estas tres islas llamaban los naturales a la leche aho, al puerco, Ylfe; a la cebada tomosen; y ese mismo nombre tienen los alár(a)bes y berbeiscos. De donde parece claramente que los naturales de estas islas vinieron de Africa” (J. de Abreu Galindo, 1977: 32,33)

Los descubrimientos que venimos realizando desde comienzos de la década de los ochenta en torno a un tipo de escritura que se localiza en diversos puntos de Lanzarote (Zonzamas, Guenia, Tenésera, Peña del Guanche,...), y Fuerteventura (Morro de la Galera, Barranco Azul,..) nos hace suponer la presencia de poblaciones en las islas, bien esporádicamente, bien de forma permanente, constituyendo el grupo local, que eran portadoras de elementos culturales llegados, en sus lugares de origen, a través de las grandes conquistas y colonizaciones de los imperios clásicos (fenicio, cartaginés, romano, etc..)

En cualquier caso lo que parece desprenderse del conocimiento que hoy poseemos, es que el grueso de la cultura material anterior a la Conquista pertenece al vasto mundo cultural bereber y por lo tanto eran estas poblaciones quienes mayoritariamente arribaron a la isla, aunque posiblemente con un cierto grado de aculturación previa.

No podemos descartar tampoco la hipótesis, y parecería la más próxima a la realidad, de que esas poblaciones llegaran por cuenta propia, a partir de los grandes centros de poder económico y estratégico militar del noroeste africano, sobre todo el de algunas ciudades costeras como Lixus. No hablamos en este caso de navegaciones fortuitas, con medios limitados, sino de verdaderas flotas, que realizaban, entre otras cosas, una importante actividad pesquera en el entorno de las islas, para la floreciente industria del salazón de pescado o la fabricación del “garum”. También era muy importante la industria de tintes naturales, sobre todo de la púrpura, a partir de la orchilla o el murex.

Esta última perspectiva conectaría más con la identificación de confederaciones bereberes, que en ocasiones tendrían una gran autonomía, capaces de desarrollar un importante poder en diversos terrenos (económico, militar, etc..) al margen de las “grandes imperios clásicos”.

Lanzarote no podía quedar fuera de la influencia de aquellos acontecimientos. Creemos que al menos en los siglos cercanos a la era tuvo que existir un contacto mas o menos regular con las islas y estas jugarían un papel de suministro de materias primas y sobre todo de control estratégico militar y comercial en las áreas más distante de los respectivos imperios.

Además de estas posibilidades, podemos admitir también la combinación de ellas. Así podemos conjeturar sobre una oleada de poblamientos y tal vez de colonizaciones en torno a los comienzos de la era, que marcarán profundamente la historia posterior de la isla, aunque hasta la Conquista europea. Ahora bien esta suposición no tiene porqué excluir la existencia de grupos humanos instalados en alguna o todas las islas con anterioridad.

En cualquier caso, hoy se admite la posibilidad de navegaciones directas en pequeñas embarcaciones desde la vecina costa, frente a la idea predominante hasta hace unos años, basada entre otras cosas, en la leyenda de las deportaciones en masa, en tiempo de la romanización del norte de Africa y a la dificultad de navegar entre las islas y el continente por los efectos de la corriente del Golfo.

Hemos querido destacar aquí, la importancia de entender el poblamiento como un proceso, como una dinámica motivada por causas diversas en el contexto geopolítico y económico de las islas y del estrecho, más que como un hecho puntual (la primera arribada, o el primer contacto). En cualquier caso, sigue siendo uno de los temas más apasionantes de nuestro pasado, y quedan aún grandes interrogantes, sobre cómo se organizaron los primeros grupos humanos asentados en la isla, si reprodujeron patrones ya conocidos, relaciones de producción y de poder heredados, o si generaron nuevas formas y relaciones sociales, económicas y políticas a partir de un proceso notable de adaptación a un contexto insular de aislamiento.

#### **4- LA PROLONGADA ETAPA DE OCUPACION Y EVOLUCION DE LAS SOCIEDADES ABORIGENES. LOS MAJOS COMO RESULTANTE.**

Entendemos como Majos, a los habitantes de antes de la Conquista europea. Se trataba de un grupo humano heredero de una cultura conformada durante más de 15 siglos. Es decir, como una entidad e identidad resultante de un

largo proceso, hoy por hoy, poco conocido en su evolución temporal. El nombre de la isla, según se desprende de las primeras crónicas era en lengua aborigen Titeroigatra, o Titeroygaka.

Algunas de las características generales que conformaban la cultura de los Majos tenía que ver con una serie de condicionantes objetivos, como eran , y en gran medida son, el hecho insular, el limitado tamaño del territorio, la especialización y escasez de recursos estratégicos, el aislamiento exterior, etc..

Relacionado con lo anterior, habría que hacer hincapié en un hecho, generalizado también para el resto de las islas, y es la enorme trascendencia de nuestras culturas aborígenes, portadoras de elementos culturales originales del vecino continente y que durante muchos siglos permanecieron aislados en nuestros territorios.

Por otra parte y en contradicción con este hecho, cabe destacar la enorme adaptación al nuevo y desconocido ecosistema que para el caso, por ejemplo, de la industria lítica, supuso una serie de ingeniosas y específicas adaptaciones tecnológicas. Otros elementos adaptativos, como el control del agua estacional a base de una compleja ingeniería de captación y almacenamiento (maretas, pozos y posiblemente aljibes), el tipo de hábitat semienterrado, con interesantes soluciones constructivas como la falsa bóveda (sobre todo para sus características casas hondas), el aprovechamiento de diversos ecosistemas, como los jables y malpaíses, iban a conformar una cultura con personalidad propia, aunque poseía muchas semejanzas con la cultura de los Majos de Fuerteventura. (hábitat, toponimia, determinadas creencias y referencias simbólicas (grabados podomorfos, inscripciones sólo presentes en estas islas, técnicas de elaboración de la cerámica, etc..). Podemos aventurar la hipótesis de entender a los Majos de ambas islas como originarios de un tronco étnico- cultural común, frente a las diferencias existentes con respecto al resto del Archipiélago, si bien todos estos pueblos pertenecían a las sociedades y culturas bereber.

No obstante, un elemento que parece diferenciar ambas islas, era la inexistencia o en todo caso menor desarrollo de la agricultura en Fuerteventura. En Lanzarote, los Majos desarrollaron una destacada actividad agrícola, a través del cultivo de la cebada, prueba de ello, son las citas a excedentes y graneros recogidas en las primeras Crónicas y algunos restos arqueológicos posiblemente relacionado con este tipo de manifestaciones económicas.

Además de una base agrícola importante, otra de las actividades productivas básicas de aquellos pueblos era la ganadería. Cabras, ovejas "rasas" y cochinos, formaban parte de la dieta y eran la base de buen parte de la materia prima de los Majos. También era importante la pesca y el marisqueo, prueba de lo cual son la gran cantidad de lapas (patellas crenata, candeí, ..), burgaos,(osilinus), mejillones (perma perma), ostrones, vértebras de viejas (sparisoma cretensis), thais haemastoma (de la cual se puede extraer productos tintóreos, etc..). Cabe también destacar otras actividades cinegéticas y de recolección, como la captura y consumo de pardelas, el gofio de cosco, etc.. actividades éstas realizadas hasta la actualidad.

Conocemos poco sobre los perfiles sociopolíticos de aquél pueblo y menos aún de la posible transformación de éstos a lo largo del dilatado período de ocupación de la isla. Sabemos que en los momentos de la Conquista, la isla estaba "reinada" por Guadarfía, aunque pudo existir una dualidad de poder, según se desprende de el intento de sublevación de Afche. L. Torriani, hace mención a una muralla que dividía la isla en dos reinos, noticia que hemos recogido también en la tradición oral. Se mencionan otros reyes anteriores como Guanarame o el legendario Zonzamas, que dio nombre al yacimiento arqueológico mas importante de la isla. se mencionan también una especie de "capitanes", o jefes de clanes, los "altahay". Creemos que en algunos períodos favorables desde el punto de vista climático, existirían excedentes, que se almacenaban para luego ser distribuidos. Al menos eso parece desprenderse de algunos pasajes de la Crónica del Le Canarien, cuando los normandos van a robarles cebada a los Majos.

Un hecho característico de la cultura de los Majos de Lanzarote y Fuerteventura, era que se trataba de sociedades matrilineales. Existían mujeres con importantes poderes, a modo de adivinas. Para Lanzarote las primeras Crónicas hablan de la existencia de la poliandria (cada mujer podía tener tres marido que le servían por mes).

Conocemos poco de las posibles formas de propiedad (¿comunal?) y los mecanismos de producción y distribución de los bienes, aunque cabe destacar algunos hechos que ocurrieron, independientemente de su verificación material, y que tendrían una gran significación para entender aquellas culturas. Nos referimos a que la toma de decisiones en todo los ordenes de la vida de los Majos tenía que hacerse desde la propia isla. Aunque esta circunstancia parezca obvia, tiene una gran dimensión histórica al representar una de las transformaciones más importantes durante el proceso de Conquista y colonización. Esta circunstancia iba a generar, por razones objetivas, una realidad cultural tremendamente adaptada al medio, y sobre la base de un conocimiento y aprovechamiento de éste, que no se alcanzaría con posterioridad del s. XV.

También existen bastante lagunas en cuanto al conocimiento de otros aspectos relacionado con las creencias. Se menciona en las Crónicas que adoraban al sol, que realizaban ritos (libaciones y hogueras) en las montañas, que tenían templos (efequenes) e idolillos, (alguno de los cuales se han localizado en la isla). Se relaciona con prácticas mágico y religiosas algunas manifestaciones rupestres como los grabados podomorfos, presentes de esta isla (Zonzamas, Peña del Majo, Peña del Guanche, Papagayo,..) y Fuerteventura (Tindaya, Tisajoyre,..)

Hemos de advertir, que las manifestaciones arqueológicas que nos legaron los Majos eran mucho mas abundante que las que conocemos hoy, no sólo debido al expolio y a la destrucción humana de muchos yacimientos, sino a que la zona cubierta por las erupciones del s. XVIII fue amplia e intensamente ocupada antes de la Conquista, prueba de ello son los numerosos yacimientos aborígenes que hemos identificado , tanto sobre el terreno, como en la documentación escrita anterior a los volcanes (Casas hondas de Chimanfaya, de Maso, de Guimón, de Tingafa, etc. o topónimos como Masintafe, Chichirigauso, etc.).

## 5- UNA NUEVA REALIDAD HISTÓRICA. EL PROCESO DE CONQUISTA Y COLONIZACIÓN EUROPEA

Si bien no compartimos la idea del aislamiento total entre la caída del imperio romano y el denominado "redescubrimiento" de las islas, por el expansionismo europeo a finales del s. XIII, entre otras cosas por la falta de datos y estudios sobre la posible incidencia del expansionismo árabe en ese dilatado período, podemos decir que, de forma cada vez más sistemática, arranca desde los primeros "contactos europeos" a comienzos del s. XIV y que se consolida como fenómeno, sobre todo a partir de la ocupación normanda, (conquista) y dura hasta el asentamiento definitivo del sistema señorial en la segunda mitad del s. XV. (colonización). Podríamos caracterizar esta etapa como "período de transición" entre dos mundos culturales, socioeconómicos, ideológicos, etc.. dispares .

Como hemos podido ver, este fue quizás uno de los fenómenos más traumáticos que sufren las poblaciones de la isla anteriores al s. XV. Se trata de un prolongado proceso que incidirá de forma notable en la descomposición paulatina de las referencias culturales de los antiguos habitantes, creadas en el contexto de un aislamiento acusado.

Durante la Baja Edad Media, algunos reinos del sur europeo, van a buscar nuevas rutas para llegar a las lejanas regiones de oriente, productoras de materias primas, ya que la expansión otomana y los constantes conflictos con el mundo árabe habían cortado el tránsito del mediterráneo oriental, van a buscar también nuevas áreas de obtención de esclavos hacia la costa atlántica africana, e intentarán ganar el control geoestratégico del área del estrecho, etc.. Estas circunstancias, unidas al desarrollo de la navegación y de ciertas tecnologías y conocimientos nauticos, van a permitir la llegada, cada vez más sistemática a las islas desde finales del s. XIII (viaje de los hermanos Vivaldi)

Los primeros contactos, iban a suponer un elemento importante de distorsión. La amenaza venía desde fuera, y decimos amenaza, debido a las constantes razzias, saqueos y captura de pobladores para los mercados esclavista, muchas de las cuales no nos dejaron evidencias escritas, sobre todo a partir de las entradas de flotas del sur peninsular, con posterioridad a las primeras navegaciones genovesas y mallorquinas. Este fue un período donde probablemente se produjo, por parte de los Majos, una ocupación marginal de tipo defensivo en zonas periféricas, sobre todo en malpais recientes (La Corona, El Mojón y alguno de los sepultados en el s. XVII por los volcanes).

Si nos atenemos a diversas citas, la llegada de Lancelotto de Malocello, en 1312 fue algo más que un contacto esporádico. Dejó colonos en la isla, posiblemente hasta 1332, fundó un castillo defensivo, y con casi toda probabilidad introdujo nuevas pautas culturales, nuevos objetos de trabajo, nuevas creencias religiosas, etc., y dejó además cartografiada la "anexión" de la isla a los intereses comerciales genoveses, según se recoge en el mapa de Angelino Dulcert de 1339. La sociedad de los Majos que vieron los normandos, estaba notablemente mediatizada por las numerosas influencias exteriores desde, al menos, Lancelotto.

En las últimas década del s. XIV, se producen algunas entradas y razzias de gran envergadura y de dramáticas consecuencias, como la que se atribuye a Martell, que se lleva a los reyes de la isla y a unas 300 personas y la "aparentemente pacífica" de Martín Ruiz de Avendaño, pero de un gran impacto aculturativo (véase la leyenda de la princesa Ico).

Ahora bien, será en los primeros años del s. XV, cuando la isla, con su definitiva incorporación al mundo europeo de entonces, iba a sufrir una profunda transformación en todos los ordenes de la realidad. La consumación de ese hecho vino de la mano de la efectiva Conquista, por parte de la empresa normanda de J. de Bethencourt y Gadifer de la Salle, que vienen acompañados de los dos cronistas del Le Canarien, J. Le Verrier, y P. Bontier, quienes continuarán una labor de proselitismo ideológico iniciado antes sobre algunos esclavos instruidos en Europa (los lenguas) y luego utilizados para la labor de penetración religiosa y cultural. Tal fue el caso de Alfonso e Isabel, llevados por los normandos en su viaje de Conquista.

Con la Conquista Betancouriana, iniciada en 1402, con el primer asentamiento estable, y "puente" de conquista para Fuerteventura y el resto de las islas, se produce ya el inicio de una serie de cambios trascendentales para la historia de la isla, quizás el de mayor calado hasta nuestros días, en los que también estamos viviendo una serie de transformaciones de una gran dimensión histórica.

Los cambios operados a comienzos del s. XV van a estar fundamentados en la introducción de unas nuevas relaciones de producción bajo las formas de un régimen señorial híbrido, que contenía elementos propios de la jurisdicción normanda, como, y cada vez más, de la castellana. Los repartimientos, y en general la "apropiación" del espacio insular iba a representar la destrucción del territorio de los Majos, como organización, como recurso, como soporte físico de su cultura (en sentido de formación social diferenciada).

Por un lado se produjo una Conquista militar, por la fuerza, como puede comprobarse en algunos pasajes del Le Canarien, a pesar de estar ya la isla diezmada de habitantes: "Entonces prendieron un canario que ellos tenían y le cortaron la cabeza sobre una alta montaña y la colocaron en un palo bien alto, para que todos las pudiesen ver. Y de allí en adelante empezó la guerra entre ellos y nosotros. Y hemos cogido y muerto gran cantidad de ellos y hemos cogido mujeres y niños, y los demás están en tal condición, que se van escondiendo por las cuevas y ninguno se atreve a mostrarse."(Le Canarien, 1980: 35)

Por otro lado, la legitimidad y "propiedad" de la empresa conquistadora se iba a dilucidar en algunas cortes europeas y en la obtención de bulas papales. El primer derecho de conquista y propiedad es cedido a Luis de la Cerna (Príncipe de la Fortuna), por el Papa Clemente VI. Posteriormente la empresa betancuriana se pone bajo el vasallaje y protección de los reyes de Castilla, si bien gozará de amplia prerrogativas en todos los órdenes económicos (derechos de quintos, monopolio del derechos de orchillas,..), políticos (repartimientos de tierras, nombramientos de cargos,

administración de leyes, ..), etc. Desde el punto de vista ideológico, hay que destacar paralelo a la Conquista militar, la fundación del primer obispado, en 1404 por Benedicto XIII (El Papa Luna), con el título de "Obispado del Rubicón".

Después de un corto tránsito del núcleo de poder de los Conquistadores desde el Rubicón y posiblemente Maciot, donde se asienta el sobrino de J. de Bethencourt, Maciot de Bethencourt, su sucesor en el poder de la isla hasta 1418, parece que el centro político, religioso y administrativo se traslada a la antigua "Gran Aldea" de los Majos, (Teguise). Posiblemente esto ocurra cuando la posesión de la isla la obtiene el Conde de Niebla, hasta 1445, en que es tomado definitivamente por la familia de Hernán Peraza. Nuevos descubrimientos arqueológicos y documentales parecen apuntar a que el núcleo de Masión, tuvo una gran importancia a lo largo del s. XV y XV.

Este período a nivel interno se caracteriza por una población aborigen diezmada, la introducción de nuevos colonos, sobre todo del sur peninsular, la llegada, aunque aún lentamente, de nuevos pobladores esclavos de la vecina costa para suplir la escasez de mano de obra, el abandono de antiguos núcleos de población y de sus áreas de explotación económica, la progresiva centralización de la vida económica, social, política y religiosa en la Villa ya consolidada a partir del segundo tercio del s. XV, etc.

Dentro de éste contexto, la pequeña población existente en la isla iba a sufrir unas relaciones de producción cada vez más despóticas y sangrantes por parte de los señores, lo que originó diferentes revueltas e intentos de sacudirse el poder señorial en beneficio de la corona, la más significativa de las cuales fue la que dio lugar al célebre proceso conocido como la Pesquisa de Cabitos, que se saldó con la reafirmación del poder señorial en la isla, el ajusticiamiento de 6 de los dirigentes, entre los que estaban Juan de Armas y Juan Mayor, comisionados para dirigirse a la Corte a exponer las quejas de los vecinos, y el encarcelamiento de 12. Pese a estas catastróficas consecuencias para el vecindario de la isla, el señorío perdió notables prerrogativas frente a la Corona desde el punto de vista de sus intereses hacia el sometimiento de las isla mayores. Dentro de la arbitrariedades cometidas por la familia Herrera, y que generó una gran malestar en la isla, cabe destacar el envío de vecinos de Lanzarote para la defensa de la Torre de Gando, al mando de Pedro Chimía, que fueron duramente castigados por los canarios en un célebre asalto.

A nivel externo se van a suceder continuos conflictos entre Castilla y Portugal , a lo largo de toda la primera mitad del siglo por el control de las islas y las rutas del mercado de esclavos por la vecina costa africana. Lanzarote llega a mitad del siglo XV, a pertenecer a Portugal durante unos pocos años. Este conflicto se resuelve definitivamente en 1479, con los tratados de Toledo y Alcacovas.

Queremos destacar, no obstante, que durante los primeros años de la Conquista, no debemos de ver de manera tajante y mecánica la desaparición del poder aborigen y el surgimiento del nuevo poder. Creemos que durante algunos años hay una "convivencia de poderes" como parece desprenderse de las Crónicas y desde el punto de vista del territorio, existiría durante unos años una especie de "tierra de nadie", que coincidiría fundamentalmente con muchas de las áreas cubiertas por los volcanes, nos referimos a la zona comprendida entre Uga y Yaiza por un lado y Mosaga, Tao y Tiagua y por supuesto Zonzamas y Teguiise por otro.

Hay que tener en cuenta que las aldeas hoy conocidas que se citan durante las Pesquisa de Cabitos en la segunda mitad del s. XV son Tiago, Tao, Fiquiníneo, Tisalaya, es decir las que están relativamente próximas a la nueva capital, que representaba ciertas garantías de protección y que mantenía la vida económica, política y religiosa de la isla.

En este sentido y barajando esta hipótesis, tendríamos que muchas de las aldeas y zonas que fueron importante en tiempos de los Majos y que se localizaban en las zonas centrales de la isla, quedarían relativamente abandonadas hasta, al menos, el comienzo del siglo XVI. Cabría destacar entre otras , aquellas que en el s. XVIII desaparecieron bajo las lavas, como Chimanfaya, Geria, Macintafe, Tingafa, Guimón, Gauso, Chichirigauso, etc.. Tal vez existiera alguna pequeña población en la zona de Maso y Tenemosana, así como en Aguadén, próxima a la zona de control de los señores y donde establecieron uno de sus cortijos más preciados. Otras aldeas existentes en ese tiempo eran Fiquiníneo y Humarén en el Jable, Tejá, Guenia, Tahiche, Guastajaide, Zonzamas, etc..

Algunos de los aspectos más trascendentales de este período, que hemos querido caracterizar como de "transición", iban a ser la ya citada extroversión de las grandes decisiones sobre la isla y sus habitantes. El poder se dicta, aunque fuera de forma indirecta, (debido al poder de los señores en esta primera etapa), desde las Cortes europeas, especialmente la castellana y en menor medida la portuguesa, etc.. No podemos despreciar, el conocimiento que había sobre las islas entre otras potencias del Mediterraneo, tanto europeo, como africano, así como en algunos centros de poder del Atlántico norafricano.

Esta extroversión iba a abrir un largo período, de dependencia a decisiones exteriores de gran trascendencia para la isla. Los cambios en las actividades económicas, orientada en esta primera etapa a ciertos privilegios en la obtención y comercio de la orquilla, de ciertas conchas marinas, de la producción de derivados del ganado, abundante en ciertas dehesas como Tagagiago, Yé, el Malpaís de las Cuevas, etc.. las políticas dirigidas al control de las zonas de obtención de esclavos, el comercio de éste y los continuos conflictos en torno a ese tema, que dejaba expuesta la isla a continuas zozobras y calamidades iban a determinar la vida de los pocos habitantes que a existían a finales del s XV y sobre todo en el XVI. Todo ello, marcará unos primeros años muy traumáticos que quedarían reflejados en el territorio, por el abandono cíclico de los núcleos habitados y de algunas extensiones de terrenos productivos.

Esta etapa, aunque no muy dilatada en el tiempo, iba a ser trascendental para el cambio histórico que experimenta la isla y sería de mucho interés realizar investigaciones que pudieran aproximarse al peculiar, transitorio y contradictorio "modo de producción" que regía durante esos años la vida económica, social, política y religiosa de la isla y sus habitantes.



## **6- ETAPA DE CONFORMACION DE LA NUEVA SOCIEDAD COLONIAL.(final del s. XV, comienzos del XVII)**

Este sería el período de conformación de la nueva sociedad, caracterizado por la aparición de una nueva base étnico-cultural, por el establecimiento definitivo de unas relaciones sociales de producción impuestas desde el exterior y ajenas a la antigua sociedad de los Majos, y que sustentarían al poder político nacido de la Conquista, y que se basarían primero en una serie de privilegios económicos en torno a determinadas actividades productivas y extractivas, y que iría orientándose a lo largo del s. XVI y sobre todo XVII hacia una especialización económica en la división social del trabajo en el Archipiélago, basada sobre todo, y mientras el tiempo lo permitía, en la producción y exportación de granos.

Inicialmente éste período se caracteriza por un proceso de gestación de la nueva sociedad, con un desarrollo muy incipiente de las fuerzas productivas, compensado en gran medida por la rapiña de esclavos en el continente próximo. En el que se percibe una lenta recuperación demográfica después de la gran pérdida de población habida durante la Conquista. En contraste con las duras medidas adoptadas por la Corona de Castilla, con la expulsión de los moriscos de la península ibérica, en las islas, y en particular en Lanzarote y Fuerteventura, el componente morisco, iba a ser uno de los elementos más importantes de la nueva población insular, si bien el origen de éstos estaba en las capturas hechas en la vecina costa africana.

También viene caracterizado este período por la enorme inseguridad que cíclicamente vive la isla con grandes invasiones piráticas, razzias, secuestros, etc.. Este hecho va a jugar un papel notable en la lenta configuración de la nueva realidad económica, social y política. Hay que tener en cuenta, que las numerosas entradas que se hacen desde las islas y sobre todo las realizadas por el Marqués de Lanzarote D. Agustín de Herrera y Rojas a la vecina costa para capturar esclavos, provoca la lógica reacción de aquellos reinos, que en represalia y para obtener importantes botines en personas y bienes, organizan algunas invasiones a gran escala, entre las que destacan la de Dogali y Calafat, en 1571, Morato Arráez en 1585/86 y Tabán y Solimán en 1618.

Esta última adquiere dimensiones verdaderamente catastróficas, son capturadas casi un millar de personas en la Cueva de los Verdes, después de permanecer un mes escondidas a 50 m. de profundidad. La isla queda casi despoblada y tiene que pagarse elevadísimos rescates para devolver a algunas personas, sobre todo aquellas vinculadas a los grupos de poder, entre las que estaban familiares directos del propio marqués. La villa capital fue destruida, y la mayor parte de la historia documental de Lanzarote desapareció para siempre. Apenas se salvaron unos pocos libros oficiales según se describe en los primeros acuerdos del Cabildo de ese mismo año, 1618, después de haberse marchado los argelinos y turcos.

En esta etapa ocurren una serie de hechos importantes, que marcarán buena parte de la Historia de Lanzarote entre los s. XVI, XVII y la primera mitad del XVIII. Podríamos decir que, entre otras causas, comienza un largo período de especialización creciente que sufre la isla en cuanto a la producción de granos para el suministro de las otras islas, (Sobre todo Tenerife, y La Palma, necesitadas de alimentos para el consumo interno, debido a su creciente economía vitivinícola). Será el papel que le toca jugar a la isla, en la división del trabajo y la producción de las islas, una de las razones que van a operar en importantes cambios sobre todo a lo largo del s. XVII.

También es muy importante el comercio con Madeira y sobre todo una estrecha relación de tipo político con dicha isla, que fue especialmente importante en la etapa anterior, y durante la etapa del marqués A. de Herrera y Rojas, quién llegó a ostentar el título de Capitán General del Archipiélago de Madeira en tiempos de Felipe II.

Coincidiendo, y posiblemente relacionado, con estos hechos, se produce un nuevo "repartimiento" de tierras por parte del marqués, en favor de una serie de personajes vinculados al poder político, económico y militar de la época, muy cercanos al señor y que participan, algunos de ellos, en muchas de sus empresas. Estos beneficios van a jugar un papel de primerísimo orden en el futuro territorial y cultural de la isla.

En ese momento, final del s. XVI y comienzos del XVII comenzará el despegue del área central de la isla, de la mano de varias generaciones de grandes propietarios de gran influencia en la vida política, económica y religiosa de aquellos años. Juan de León Monguía, casado con la legendaria Ana Viciosa, Marcial Martín, Diego de Cabrera Betancor, Pedro de Cabrera Lemes, Alonso de Jerez Cardona, Francisco Amado, Juan Gopar, Lucas Gutiérrez, etc.. Algunos de estos personajes impulsarán el desarrollo de nuevas aldeas, como Santa Catalina, Buen Lugar (Juan Gutiérrez Nuñez), Chimanfaya, (Marcial Martín, Diego de Cabrera;..), El Rodeo, Tahiche, etc. y algunas zonas que se roturarán y entrarán a formar parte de la especialización cerealística para la exportación.

Algunos de estos personajes, que formaban parte del grupo de poder de Lanzarote (alcaldes mayores, regidores, escribanos, etc..), impulsarán la reorganización religiosa de muchas zonas de la isla, con la fundación de ermitas, capellanías, etc... Por otro lado cabe destacar el traslado del marquesado fuera de la isla, ejerciendo desde mitad del s.XVII su poder y dominio a través de representantes del señorío en la isla, dentro del grupo de poder político, económico y religioso.

También hay que destacar que en este período y sobre todo a lo largo del s. XVII comienza a disiparse la amenaza de los grandes ataques piráticos del exterior, (aún se darán pequeñas entradas de efectos mucho menores) y por lo tanto no se producirán hasta las erupciones los grandes descalabros poblacionales del s. XVI y principios del XVII, motivados por dichas causas, si bien las reiteradas crisis carenciales provocarán un cíclico fenómeno de poblamiento-despoblamiento en la isla, sobre todo a lo largo del s.XVII y primer tercio del s.XVIII.

La isla y su gente, quedarán a expensas de factores vinculados sobre todo con las variaciones climáticas ( grandes sequías) agravado por unas injustas y sangrantes relaciones de producción. Si bien, y como hemos dicho, el poblamiento y despoblamiento de la isla es importante, sobre todo desde o hacia Fuerteventura, el estrecho nexo que existen entre ellas

hace que en muchas ocasiones la población regrese y que impulsen desde el exterior el desarrollo de algunas zonas de la isla, con la adquisición y roturación de nuevas tierras, sobre todo a medida que nos acercamos al final del s.XVII. A medida que avanza este siglo y en los inicios del s.XVIII, podemos decir y a pesar de las graves crisis, que se va consolidando el papel de la isla como exportadora de granos.

Dentro de los períodos mas calamitosos, que conllevaba un importante emigración, hambrunas y una sobremortalidad, además del abandono de tierras y aldeas, cabe destacar la que ocurren entre los años 1626-1632 y 1648-1652. No sólo van a ser las condiciones extremas de la naturaleza, (sequías, plagas de langosta, turbones, etc.), sino las abusivas relaciones de producción que soportaban los pobres vecinos de la isla, con todo tipo de imposiciones y cargas como los diezmos eclesiásticos, etc., y otros, heredados de la Conquista, y que en los períodos de fuerte calamidad, veían demasiado lejos, y sangrantes como el derecho de quintos de los señores, instalados ya a mediados del XVII en la península.

Esto va a ser un motivo constante de conflictos, junto con el intento de introducir nuevas cargas, en ocasiones por la permanente rivalidad entre el Señorío y la Corona, por el ejercicio de un mayor control sobre la isla, lo que provocará continuadas adhesiones y rechazos por parte de los diferentes grupos de poder de la isla, como la iglesia, y entre éste y el vecindario.

## **7- LA HISTORIA ANTES DE LAS ERUPCIONES VOLCANICAS ( finales de s.XVII - primer tercio del s. XVIII).**

La isla de Lanzarote desde el siglo XV hasta las primeras décadas del XVIII se había erigido en un área de importancia trascendental para el adecuado funcionamiento de la economía del Archipiélago. Las exportaciones de cereales, ganado, sal, orquilla y otra serie de productos permitieron el surgimiento de un importante grupo de poder insular el cual obtenía sus rentas tanto del mercadeo con los productos de exportación como de algunas de las funciones desempeñadas a favor del marquesado, de la iglesia o del común.

Desde el siglo XVI se va a consolidar una oligarquía económica y política, algunas veces con traumáticos cambios internos, en plena connivencia con el marquesado, ejerciendo los cargos públicos, participando en el remate de los diezmos, en el arrendamiento de la totalidad o partes de las posesiones señoriales o adquiere una elevada extensión de bienes inmuebles rústicos y urbanos que les permiten ejercer casi de forma omnímoda el poder. Las características y la riqueza obtenida con la exportación de la producción agropecuaria de la isla, influyó en que esta oligarquía intensificara la explotación de sus tierras y que, desde finales del s. XVI, las rayas preestablecidas casi desde la conquista de la isla experimentarían un sucesivo desequilibrio a favor de los agricultores en perjuicio de los ganaderos.

Estas nuevas zonas de explotación desde la primera mitad del Seiscientos estuvieron muy repartidas por toda la isla aunque vegas como la de Sóo, Haría o Fiquinino y áreas como Fenauso, Los Revolcaderos, Mancha Blanca, Los Valles, San Bartolomé, Masdache, Maso, Tenemosana, Chichirigauso, etc., fueron las que recibieron con más intensidad la presión antrópica (Fig.1). Esta nuevas roturaciones y la bonanza en las exportaciones dirigidas hacia mercados con graves carencias en sus abastecimientos -Tenerife y La Palma- facilitó que un elevado número de foráneos y vecinos fundaran, asentaran o potenciaran nuevos núcleos de población de diversa entidad demográfica. De esta forma y sobre todo en la segunda mitad del s. XVII se expanden pagos como El Rodeo, Chimanfaya, Santa Catalina, Tíngafa, o Teseguite, consolidando su papel económico como los grandes graneros de la isla. (Fig.2)

Pero, como sucede con el resto del Archipiélago, las reiteradas crisis que afectan a la población insular en el transcurso del siglo XVII y los comienzos del XVIII van a influir aún con mayor ímpetu en la acaparación de poder socioeconómico por la minoría de los poderosos. Así, en las coyunturas agrarias negativas de 1623-1633, 1648-1652, 1701-1703 o 1719-1721 la oligarquía local fue la gran beneficiada de la situación, al poder adquirir numerosos lotes de tierras, viviendas, pozos o huertas a precio más bajos de los habituales en el mercado, ante la necesidad de la población vendedora de desplazarse a otras islas o comprar alimentos.

En el primer cuarto del s. XVIII, algunas familias importantes de la isla concentran gran cantidad de propiedades y ostentarán algunos de los cargos públicos mas notables de la isla. Para el primer caso, cabe destacar algunos medianos propietarios que se enriquecen en las coyunturas de crisis, como Bernabé Gutiérrez y Baltasar Grano de Oro, vecinos de Mancha Blanca, Manuel González Guerra y el Capitán Roque Luis de Santa Catalina, o Francisco de Aday Gopar de Yaiza. Para el segundo caso, los beneficiarios pertenecerán además al núcleo de poder de la isla a lo largo de todo el s. XVII y comienzos del XVIII, y acumularán gran parte de los cargos públicos. Entre estos cabe destacar a Luis de Betancor Ayala, quien fue uno de los altos responsables del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de la isla, responsable de las rentas del tabaco y a partir del motín de 1720, fue nombrado almorjefe por el vecindario de la isla, en sustitución del expulsado Manzaneda. De Luis de Betancor Ayala, se llegó a decir en su tiempo, que poseía mas propiedades que el marqués de la isla.

También en este período se observa la estrecha relación entre las familias mas poder de la isla con grandes potentados de otras islas, así destacan la familia Hernández Fajardo originarios de Tenerife, creadores de una de las dinastías más importantes de la isla hasta nuestros días, la familia del Conde de la Vega Grande, relacionada con los Betancor Ayala, y poseedoras de importantes tierras en las codiciadas vegas de Testeina y Masdache, el beneficiado Diego de Laguna, que fue Vicario de Lanzarote y poseedor de grandes propiedades en la Geria, Vega de San José y el Boiajo y que se traslada a Tenerife, etc.

Esta dinámica de concentración de la economía en pocas manos iba a incidir en el crónico retraso de la isla, en la medida que alguno de los grandes propietarios iban a residir en otros lugares del Archipiélago, sobre todo en Tenerife, desviando los beneficios fuera de Lanzarote y provocando la constante descapitalización de la economía insular, con el consiguiente retraso y falta de desarrollo de las fuerzas productivas, como reflejo además de la continuidad de buena parte

de unas relaciones feudales originarias de la Conquista. En este sentido, la Iglesia iba a jugar, en los momentos más dramáticos un cierto papel benefactor, si bien el motivo último estaba más vinculado al mantenimiento de la fuerza de trabajo capaz de generarle beneficios, que de contribuir a una mejor situación estructural del campo y de los pobres agricultores.

Mientras tanto, el marquesado sigue envuelto en constantes problemas para mantener su poder efectivo sobre la isla. Al secuestro de los quintos, durante todo el primer tercio del s.XVIII, los conflictos sucesorios, la lucha por parte del poder local de arrebatárselos parte del poder económico, la oposición de los vecinos de la isla de soportar nuevas cargas, etc., hace que en este período se multipliquen los conflictos y pierda influencia real el señorío.

A fines del primer tercio del siglo XVIII la isla experimentaba los comienzos de otra grave crisis, generalizada en el Archipiélago entre 1727 y 1728 por el retraso de las lluvias, lo cual fue el detonante de un considerable incremento en los desplazamientos de algunos grupos de la población hacia otras zonas de la isla y, en menor medida, hacia áreas insulares cercanas (Gran Canaria, Tenerife). Cuando no había transcurrido tiempo suficiente para superar esta última adversidad, otro acontecimiento de catastróficas consecuencias iba a alterar la vida de los habitantes de la isla y a establecer un antes y un después en la dinámica histórica de Lanzarote, las erupciones volcánicas que se inician el 1 de Septiembre de 1730 y parecen prolongarse hasta 1736: " Por 3 Libras de sera que se gastaron..por el furor y bravesa...de un volcán que rebentó en el lugar DE CHIMANFAYA el día primero de Septiembre deste año entre las nueve y dies de la noche..."(Archivo del Museo Canario. Libro de Fábrica de la Iglesia Matriz de Tegüise"

La isla de Lanzarote es otra después de los volcanes del XVIII. Las múltiples catástrofes que ha vivido a lo largo de los siglos se han sucedido sobre un territorio que era capaz de volver a producir, a pesar de Conquistas, sequías, hambrunas, invasiones, o huidas en masa de su población. Pero una gran extensión de algo tan esencial para el impulso de la vida, como es la tierra, el medio de producción básico que ha movido históricamente el mundo, sucumbiría en un vasto sector de su geografía, quedaría prácticamente borrado del mapa. No obstante, como veremos, la realidad a la larga no fue tan negativa. Otras causas, asociadas también a las erupciones, iban a provocar un sorprendente despegue de la isla.

## **8-APROXIMACION A LAS CONSECUENCIA DE LAS ERUPCIONES EN LA ISLA ( de 1736 hasta final del siglo XVIII)**

No cabe duda que uno de los aspectos de mayor trascendencia del pasado de la isla, es el poder aproximarnos a las consecuencia a medio y largo plazo que las erupciones supusieron para la Historia de Lanzarote. En este sentido queda por estudiar aspectos tan trascendentales como el origen y las formas de explotación de la mano de obra en estas nuevas regiones puestas de nuevo en cultivo, (inmigración de mano de obra jornalera de otras islas, vuelta de muchos emigrantes que habían huido durante las erupciones), la reorganización de la propiedad a partir de los tres grandes repartimientos llevados a cabo durante el propio desarrollo del fenómeno volcánico, los lógicos problemas que conllevaría la identificación de las fincas con la desaparición de "las lindes", los conflictos entre agricultores y ganaderos por la ocupación de terrenos por parte de los primeros en zonas de pastos, el surgimiento de nuevos potentados, enriquecidos al calor de la catástrofe natural, la reorganización espacial de los asentamientos, el crecimiento de viejas poblaciones, la introducción de nuevos cultivos en las zonas cubiertas por las arenas, etc..

En cualquier caso lo más sorprendente de este acontecimiento, es que al poco tiempo de comenzada esta catástrofe natural a gran escala, comienzan a notarse, no sólo síntomas de recuperación económica y poblacional, sino que en pocas décadas, algunos de los efectos de los volcanes, van a producir una auténtica revolución económica y social, transformando el paisaje de gran parte de la isla, no sólo desde un punto de vista formal, sino en su dimensión cultural más profunda, con la aparición de nuevas relaciones de producción que convivirán con el antiguo régimen, pero que poco a poco terminarán por irse imponiendo a lo largo del s.XVIII y comienzos del XIX.

Nos referimos sobre todo al surgimiento de una burguesía local y foránea, vinculada, primero a la producción de vinos y aguardientes para el comercio exterior y luego con la introducción y explotación de la barrilla, que abre paso a nuevas formas de explotación y , sobre todo de comercialización con el exterior, lo que hará girar como polo de despegue económico y poblacional al Puerto del Arrecife frente al histórico poderío de la Villa de Tegüise. Como planteó el historiador Viera y Clavijo el "horrible volcán ...dio nuevo semblante a la agricultura y comercio de aquella tierra".

Es evidente que la impresionante obra de ingeniería productiva que la población de la isla iba a realizar a posteriori, lograría en algunas décadas hacer recobrar la vida ,la esperanza a sus habitantes. Un dato elocuente es que en poco más de treinta años casi se dobla la población, pasando de los aproximadamente 4967 habitante en 1730, hasta caer a unos 2500 en el momento de máxima intensidad de las erupciones (Marzo-Mayo de 1731) y recuperarse y expandirse de forma sorprendente a 9705 en 1768.

Este "milagro económico", que algunos atribuyen erróneamente al Obispo Dávila y Cárdenas, en realidad fue mucho más colectivo, ya que suponemos que existía un conocimiento anterior sobre algún tipo de cultivo en las zonas de "arenas naturales" del volcán de la Corona o de otros sectores de Malpaíses. L. Torriani hace mención mucho antes de que "reventaran" los volcanes de las Montañas del Fuego, a la fertilidad de las llanuras de la isla: "...producidas por las cenizas que antiguamente arrojó el fuego „las cuales podridas por la humedad ,producen todos los años infinita cantidad de cebada y de trigo,..." (L. Torriani,1978:46)

No obstante lo que sí sabemos seguro, es que ya desde 1734 y quizás 1733 (antes de la visita del obispo a la isla), algunos vecinos de la isla conocen las positivas propiedades que los terrenos cubiertos de cenizas iban a tener para los rendimientos de la tierra. Poseemos documentos que nos hablan del significativo aumento de la productividad en dichos terrenos, sobre todo en áreas como Yuco, Tinguatón, etc.. " ..por estar arenados y no dar pasto alguno y solo estan actos

insuficientes para panificarlos como sea tocado con la experiencia en este presente año en que de un pedasillo mui corto que se sembró correspondió la fanega de sembradura a más de sinquenta por fanega que en el tiempo presente es grande correspondencia de que resulta el gran beneficio de las abundantes cosechas que pueden dar los terrazgos aun en años escasos de lluvias y pastos..”(A.H.P.L.P.-P.N.-L-2805-Fól. 147- 4 de Septiembre de 1733

También cabe destacar, como consecuencia de las erupciones, o mas bien de su finalización, fue el nuevo componente religioso en torno a la Virgen de los Dolores, que concentra el nuevo fervor popular hasta el punto, de que con el tiempo se impone como patrona de la isla. No cabe duda que las erupciones, han dejado notables efectos en el orden cultural y espiritual de Lanzarote.

### **9-LA REORGANIZACION DE LA ISLA DESPUES DE LOS VOLCANES. ECONOMIA. DEMOGRAFIA. PARROQUIAS Y MUNICIPIOS. LA LUCHA POR LA CAPITALIDAD. (final del s. XVIII- primera mitad del XIX)**

Uno de los hechos mas significativos de “ese milagro económico” lo iba a representar el proceso de ocupación de nuevas tierras , tanto para la producción, como para los nuevos asentamientos. En este sentido hay que llamar la atención que pueblos tan importante con posterioridad a las erupciones y hasta el presente como Tías no existía antes de los volcanes, Mancha Blanca se refunda en otro lugar, y aldeas como Soo, Tinajo, Los Valles, Yaiza, San Bartolomé, etc.. crecen considerablemente.

Además de las ocupaciones y repartimientos, que finalmente la Real Audiencia apoya y legaliza, en las áreas de Tinguatón- Yuco, Temuime- Fenanzo y la Costa de Tías- Güime, se producen no pocos pleitos por ocupaciones ilegales de terrenos, entre agricultores y ganaderos, etc.. En ese proceso, se denuncia a finales del s. XVIII y comienzos del XIX, la usurpación de tierras que antes eran del pueblo. Hemos identificado, también, gran cantidad de pleitos por la propiedad de terrenos repartidos o usurpados en este período, algunos de los cuales se prolongarán a lo largo de todo el s. XVIII e incluso buena parte del XIX.

Esa reorganización del territorio, se consolidará con la creación de Parroquias como centros espirituales de algunas áreas de la isla, que se convertirán también en Municipio pocos años después, como es el caso del mencionado pueblo de Tías, que en menos de sesenta años, se convierte en Parroquia y poco después en Municipio. Cabe destacar que es precisamente en dicho pueblo, donde se asientan algunos de los grandes propietarios, sobre todo de la zona de la Geria y Masdache, que impulsarán también el despegue de Arrecife, como puerto de salida de sus productos, con la construcción de almacenes y viviendas. También en zonas como San Bartolomé se asientan importantes personajes de la isla, como es el caso del Mayor Guerra.

Otro hecho que ocurre a mediados del s. XVIII, es el importante acuerdo al que llega el marquesado y las autoridades locales, para dar fin al largo conflicto que se vive en la isla a lo largo de todo el s. XVIII. Posiblemente también incidiera en este hecho, las profundas transformaciones habidas en el agro insular por los volcanes, aunque lógicamente las consecuencias reales, tiene que ver con otros factores mas profundos y dilatados en el tiempo, como son las contradicciones del sistema señorial, las formas de explotación, las injustas cargas sobre el campesinado, la especialización de la isla históricamente en la exportación de granos (hecho que continúa a pesar de los importantes cambios habidos en la economía de la isla), las revueltas y conflictos con los vecinos y con los grupos de poder por parte del marquesado, etc.

Todos esos factores hacen que en 1751, se establezca dicho acuerdo, aceptado definitivamente en 1766, y en el que se restablece el poder señorial, se levanta el secuestro de quintos, y se adoptan otras medidas en beneficio del marquesado, pero a cambio de una serie de contrapartidas para los vecinos, que harán que poco a poco a lo largo del s. XVIII, el marquesado vaya perdiendo poder real, hasta su definitiva disolución en 1811.

Otro de los hechos históricos de gran trascendencia, surgido con estas importantes transformaciones, es el cambio de capitalidad hacia Arrecife, tras una dura pugna entre sectores de la nueva burguesía instalada en el Puerto o en zonas como Tías, con los grupos de poder de la Villa. Si bien la introducción y expansión del cultivo de la barrilla va a acelerar estos hechos, también es cierto que la producción de vinos, debido, entre otras cosas, a las transformaciones del ecosistema insular motivado por los volcanes, va a jugar un papel muy importante, sobre todo de acumulación de capital entre algunas familias, que adquieren riqueza y poder al calor de un nuevo “repartimiento” producido tras las erupciones y a personajes llegados a la isla como mercaderes o que ocuparán cargos públicos relevantes.

El enfrentamiento entre los grupos de poder de la Villa y Arrecife, unido a otra serie de factores ligados a la convulsión política que se vive en 1808 y al rechazo de la población a aceptar como Gobernador militar a Lorenzo Guerra, hijo del célebre y cuestionado Mayor Guerra, adquiere dimensiones preocupantes en lo que se ha llamado “la guerra chica”, en que se produce sucesivos motines por parte de los vecinos y grupos de poder civil y militar opositores. Se producen choques armados en torno a los dos castillos de Arrecife con varios muertos y numerosos detenidos.

El cambio de capitalidad y la pugna entre la Villa y la nueva burguesía instalada en Arrecife, también puede verse con claridad en las actas del Ayuntamiento de Teguiise denunciando la usurpación de tierras por parte de los magnates y potentados del puerto para el cultivo de la barrilla, lo que provoca la expansión del Jable sobre ricas vegas y aldeas. Este hecho, lógicamente después de un proceso relativamente prolongado, provoca ciertamente la transformación del área central de la isla, inutilizando, el jable, ricas vegas como la de Soo, Mozaga, etc.. y sepultando en apenas veinticinco años aldeas como Humaren, Fiquinino, la vieja Muñique, parte de Mozaga, etc.. Son numerosos los documentos referidos a este hecho en la primera mitad del s. XIX: “Algunos magnates..intentaron el secuestro de los cuatro términos denominados Soo, Bajamar, Muñique y Cuchillo o Caldera de Juan Pérez (en el año 1824)..a la codicia de la cosecha de la barrilla..Que se deje crecer las aulagas y se prohíba el desmonte de leña y se ponga un guarda..”, “.si no se desmonta, la aulaga que evita correr el jable,..” (Acuerdos del Ayuntamiento de Teguiise. 1834. Pág. 150)

En general y a pesar de algunas crisis de gran envergadura, como la que ocurre en la década de los setenta del s. XVIII en que se produce una prolongada sequía y una gran mortandad de vecinos, la isla se va recuperando progresivamente, desde el punto de vista económico y demográfico. Mientras las islas viven una importante recesión a finales del s. XVIII, Lanzarote, gracias a la producción y exportación de vinos y aguardientes y sobre todo con la introducción y expansión de la barrilla, representa una excepción. No obstante, en la década de los treinta del s.XIX, va a vivir una de las crisis mas graves, que lleva a cientos de isleños a emigrar a otras islas y es llamativa la emigración a América, sobre todo al Río de la Plata, de la que se hacen ecos muchos documentos de la época, por las calamitosas condiciones de vida de los habitantes de la isla, y por los peligros de despoblación que existía. Hay que tener en cuenta que tan sólo entre los años 1835 y 1842 llegaron a Uruguay 8200 canarios, de los que un buen número eran de Lanzarote y Fuerteventura. Algunas de estas personas y sus descendientes jugarían un importante papel en las recién creadas naciones americanas, como el lanzaroteño Jacinto Vera, primer obispo del Uruguay, originario de Tinajo.

A pesar de estos nuevos cultivos y de la aparición de ciertas relaciones de producción que se abren paso en el histórico régimen señorial, la isla sigue teniendo un importante peso como exportadora de granos. No obstante ya desde el s. XVIII se va diversificando la producción y se introduce el cultivo de numerosas especies orientadas sobre todo al mercado interno, lo que permite un cierto despegue de las economías de subsistencia. Esto unido, sobre todo a finales del s.XIX, a la creación de enarenados artificiales, va a suponer una auténtica revolución tecnológica dentro del agro insular.

Será la cochinilla, el nuevo monocultivo que permitirá salir de la crisis a la isla en el comienzo de la segunda mitad del s. XIX. No obstante este nuevo producto, apto para las condiciones ecológicas de la isla (aridez, suelos de baja productividad, etc..) generará importantes beneficios, aunque antes de terminar el siglo, sobre todo en la década de los ochenta, debido a la introducción de tintes sintéticos y a las prolongadas sequías, provocarán otra crisis carencial de resultados catastróficos para la isla, paliada en parte por la salida masiva de conejeros a las otras islas, sobre todo a Gran Canaria, donde se asientan en barrios como La Isleta y Guanarteme, como mano de obra para la construcción del muelle y las actividades portuarias.

## **9- DEL SIGLO XIX HASTA LA ACTUALIDAD. UN PRESENTE DINÁMICO Y CONTRADICTORIO**

Lanzarote a pesar de algunos de los cambios expuestos a lo largo del s.XIX, a pesar de mantener ya importantes contactos comerciales con el exterior y de existir asentada en la isla una burguesía local que expande y embellece la nueva capital al calor del creciente auge del puerto de Arrecife, que impulsa importantes obras de infraestructuras y que provoca cambios destacados en la realidad socioeconómica y política insular, va a continuar con no pocos elementos heredados del antiguo régimen, desde el mantenimiento de cierta oligarquía agrícola, vinculada a formas de explotación precapitalistas, y con el mantenimiento y reproducción de valores ideológicos anclados en un pasado muy remoto.

La expansión de nuevos cultivos como la sandía, el tabaco, la batata, etc.. van a provocar un importante impulso del campo, sobre todo con el desarrollo de los enarenados artificiales, que dejan como testigo numerosos roferos diseminados por la geografía insular. Por otro lado sigue siendo muy importante la superficie ocupada por la vid y comienza a decrecer la importancia de las áreas dedicadas al cereal. Los cultivos sobre jable y sobre las zonas cubiertas por las cenizas van a representar formas muy originales de prácticas agrícolas gracias a la ingeniosa y esforzada labor del campesinado isleño. Esta pautas de adaptación al medio tan sorprendentes, van a servir de reclamo por la industria turística como imagen exterior de la isla, lo que en ocasiones oculta el enorme esfuerzo acumulado, detrás de la simple estética y olvida al verdadero agente transformador y creador del paisaje de Lanzarote, el campesinado. Es evidente que la crisis de la agricultura insular y de otras actividades tradicionales, como las producción de sal, ha llevado al abandono a hermosos exponentes del patrimonio natural y cultural.

Otras de las grandes obras de los habitantes de la isla, iniciada desde tiempos inmemoriales, ha sido la tecnología del aprovechamiento del agua, con ingeniosas formas de captación y almacenamiento. En el primer cuarto del s. XX se realizan importantes obras de infraestructura relacionadas con el aprovechamiento hidráulico, sobre todo en el entorno de Arrecife. Hay que recordar que en los años sesenta, en el momento de despegue de la nueva industria turística, se destruye uno de los monumentos históricos más legendarios e importantes de la isla, la vieja marea de Tegise, para la extracción de tierras productivas.

La autarquía económica que vive la isla durante la dictadura, va a propiciar el desarrollo de la agricultura de autoconsumo, aunque no será capaz de sortear la enorme crisis que se vive a mediados de siglo, y que provoca otra emigración masiva de isleños hacia el exterior.

Si bien la industria pesquera iba a suponer un sector muy dinámico y prometedor para la isla, será el turismo de masas la nueva economía, " el nuevo monocultivo" que ha transformado, y aún lo hace, la isla y a su población de forma acelerada y exponencial, llegando a límites auténticamente preocupantes.

El desmantelamiento de la industria pesquera, que llegó a representar mas del 60 % de la economía insular, fue consumado debido a varias circunstancias, entre ellas, la descolonización del Sahara y los Acuerdos Pesqueros con Marruecos, llevando al traste la floreciente industria conservera asentada en la isla y de la que vivían varios miles de trabajadores directa o indirectamente.

A la relativa apertura económica que se vive a finales de los años cincuenta durante la dictadura, patrocinada por los EEUU, hay que unir una serie de circunstancias locales e internacionales que harán posible el surgimiento de los enormes y trascendentes cambios que ha experimentado la isla en los últimos cuarenta años. Es interesante hacer un

seguimiento de factores como el periódico Antena, que se convierte en un importante instrumento de promoción de la isla, la labor de ciertas personas, (artistas, algunos políticos locales, etc..) que crearán las bases para un desarrollo de la industria turística sustentado en premisas muy distintas a las actuales.

Será esta la etapa,(años sesenta y comienzos de los setenta), se acondiciona y se pone en explotación los Jameos del Agua y la Cueva de los Verdes y posteriormente la zona de la isla donde sucedieron las erupciones del s.XVIII, declarándose buena parte de ese territorio Parque Nacional, con el nombre de Timanfaya. Otros centros turísticos se han abierto desde entonces por iniciativa de las Instituciones locales.

Este modelo de introducción y expansión del turismo en la isla, se debió a una serie de circunstancias, unas internas y otras externas que propiciaron una forma muy peculiar e interesante de gestión de los recursos naturales de la isla, poco agresivo con el medio y bastante rentable para la economía insular.

No obstante, desde comienzos de los años setenta, comienzan a vislumbrarse los síntomas de una nueva forma de explotar el turismo en la isla, mucho mas dependiente, extrovertida en lo económico, y agresiva con el medio, con la ocupación de importantes zonas costeras, sobre todo en los tres núcleos principales, Playa Blanca, Puerto del Carmen (Fariones) y Costa Teguise, así como con incontroladas áreas extractivas, en conos volcánicos para la obtención de picón (arena), en jables y recientemente en terrenos de gran fertilidad que constituían ricas vegas agrícolas hasta hace unos pocos años

Por otro lado el abandono del campo, y el importante retroceso de las actividades pecuarias, ligado a la crisis agrícola que vive todo el Archipiélago, el desmantelamiento del sector pesquero, la venta a bajo precio de buena parte del territorio insular, por lo general por grandes inversores extranjeros o de las islas capitalinas, contribuye a la irrupción del segundo modelo descrito, el más agresivo, el del dinero fácil a corto plazo.

Este modelo, como se apunta en algunos estudios ya clásicos sobre la industria turística en las islas, iba a sustentarse, más que en la actividad turística propiamente dicha, en la especulación inmobiliaria, en la reclasificación de suelos, y en la promoción de ciertas infraestructuras para revalorizar el precio del suelo en determinadas áreas. Este hecho unido a la connivencia de parte del poder local con esa dinámica está poniendo en peligro a la propia isla como recurso y está dando al traste con aquél original modelo de gestión, al que desgraciadamente otras islas dieron la espalda.

En la actualidad estamos asistiendo a una preocupante contradicción. Por un lado, se estimula la proyección internacional de la isla como ejemplo de turismo sostenible, llegando a declararse la isla como Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Y por otro lado, continúa y se expande el modelo desarrollista y especulativo, sobre todo en estos últimos años de crecimiento desaforado, que están poniendo en peligro, no solo la imagen real de Lanzarote, sino la convivencia y la cultura tradicional de su gente. Sabemos que cuando fenómenos como el de la inmigración se desbordan, no por culpa de los emigrantes, sino de aquellos que hacen negocio con sus vidas, puede provocar graves problemas en los lugares de destino, de explotación, de desarraigo y aculturación, sobre todo si no se afrontan con planteamientos racionales y solidarios.

Prueba de todo ello son los continuos Congresos, Jornadas, y los documentos elaborados a instancias del propio Cabildo (Lanzarote en la Biosfera) y de otros grupos sociales en torno a los límites del crecimiento económico y poblacional, y el intenso debate que existe actualmente sobre la moratoria turística. Hace más de quince años, se tomó la isla como ejemplo del impacto que el turismo podía tener en territorios frágiles y pequeños como éste. El PIOT creó un debate intenso sobre los límites del crecimiento, pero ha seguido el crecimiento sin control y agresivo con nuestro escaso territorio. ¿Hasta donde vamos a crecer?. Tenemos que preguntarnos para qué y ,sobre todo, para quién crecemos.

Lanzarote posee en la actualidad, una gran cantidad de indicadores negativos muy preocupantes desde el punto de vista social, demográfico, económico , cultural etc.. que contradicen, en ocasiones, la imagen de ensueño y respeto al medio que aveces se quiere ver. Algunos de esos indicadores hablan por sí solos, deterioro de muchos ecosistemas litorales por la construcción de nuevas urbanizaciones, extracciones ilegales de materias primas en áreas de gran sensibilidad ecológica, crecimiento exponencial y acelerado de la población, sobre todo inmigrante (sobre el 25 % de los escolares lleva menos de 2 años en la isla), el mayor porcentaje de coches por habitantes (900 por mil). Municipios como Tías tienen 1300 coches por mil habitantes. El mayores índices de siniestrabilidad laboral y de accidentes de carreteras de las islas (después de Fuerteventura), uno de los mayores índices por habitantes, de las islas, de drogadicción , consumo de alcohol y tabaco, delincuencia, etc..

No podemos tratar así a la naturaleza, porque es la que soporta nuestros pasos y nos da los frutos de nuestra supervivencia. De lo contrario nos pasará la cuenta. El volcán inundó lo mejor de esta isla y se quedó asomando por Tegoyo. Allí se paró, cuando todas estas tierras estaban deshabitadas. Hoy hay pueblos, hoteles, muelles deportivos y decenas de miles de personas. No es alarmismo, es simplemente tomar conciencia de que no podemos crecer infinitamente y que vivimos en una isla que, cada cierto tiempo, brota de sus entrañas. Venezuela puede ser un ejemplo de cómo un huracán puede en Europa matar a cien personas y en un país pobre, a decenas de miles de personas. No es sólo la fuerza del viento y la lluvia quien los mató, también fue la fuerza del egoísmo que hace malvivir en chabolas a millones de seres humanos.

Ante estas reflexiones y ante estos datos reales, recogidos a lo largo de estos últimos años en diversos informes y estudios, podemos decir que, después de haber atravesado todo ese duro e injusto pasado, nos jugamos ahora el futuro, sobre todo cuando han existido y existen aún importantes elementos propios, capaces de generar un autentico cambio en el duro devenir histórico que hemos analizado, uno de esos elementos propios, quizás el más

importante es la ciudadanía consciente e implicada en cambiar el rumbo de esta historia que nos ha tocado vivir. Esa ciudadanía, heredera de una identidad forjada en condiciones extremas, que se hunde en nuestros orígenes africanos y en permanentes aportes humanos y culturales llegados desde distintos continentes, (que en el presente es el mundo entero), será quién debería decidir cómo cambiar este presente. Esa es la verdadera función social de la historia, el compromiso con el presente, lo que nos hace partícipes y cómplices de lo que se haga, para bien o para mal. Esas mujeres, hombres, ancianas y ancianos, niñas y niños, que hoy viven sobre esta pequeña isla, deben ser quienes escriban los siguientes capítulos de esta historia, pero sin mediaciones, sin dejar en manos de nadie, ni de aquellos que compran tierras, poder y conciencias los destinos de Lanzarote.

## **10- INTRODUCCION GENERAL A LA PARTE HISTORICA**

Reivindicamos una nueva forma de entender y elaborar la historia, que se base más en aquellos procesos que tuvieron una especial incidencia en el devenir de las comunidades humanas asentadas en esta isla, que en los múltiples hitos, efemérides o personajes relevantes que suelen aparecer en cualquier manual de Historia. Por lo tanto, más que un relato descriptivo de nuestro pasado, nos debe interesar las dinámicas, las causas que generaron los grandes cambios ocurridos, las consecuencias a medio y largo plazo. Esto no quiere decir que las fechas, los personajes, o los sucesos que identifican o se relacionan con dichas dinámicas no sean importantes, pero deben servir a la explicación de los hechos y no para dar satisfacción a la memoria. Creemos que de esta forma podemos ayudar a la comprensión de los procesos históricos alejándonos de los tópicos, los estereotipos y los mitos, tan comunes en determinadas visiones de nuestro pasado, sesgadas, exóticas y sin el más mínimo rigor, en muchas ocasiones vinculada al consumo turístico; sobre todo en estos tiempos que corren, donde nada tiene valor si no sirve para ser comprado o ser vendido.

Creemos que es importante desarrollar un historia clara y accesible a la gran mayoría de la población, con un estilo lo más abierto y crítico posible, ya que entendemos que muchos aspectos de la dinámica histórica de la isla se encuentran en revisión o sometidos a la sana e interesante confrontación de hipótesis explicativas. Esa es, en cualquier caso, la mejor forma de aproximarnos a la realidad y no realizando un relato cerrado y categórico de informaciones y noticias. Esto no implica, evidentemente, que hoy por hoy no poseamos un conocimiento más rico y fructífero de nuestro pasado que hasta hace unos veinte años, fecha en que se inician las Jornadas de Estudio de Lanzarote y Fuerteventura, y que han supuesto, no solo un importantísimo acopio de información y datos novedosos, sino la incorporación de numerosas propuestas interpretativas sobre las diferentes etapas de la historia de la isla. También es importante la incorporación de jóvenes investigadoras e investigadores al conocimiento de nuestro pasado, siempre que sus postulados tiendan a esa visión crítica y transformadora de la realidad, de lo contrario se podría ser cómplice de la justificación de las múltiples injusticias del presente, entre las que están la repetición de esa historia deformada que nos ha contado quienes han estado en el poder, para su propio beneficio.

Hay que citar, también, la importancia de algunas de las fuentes clásicas, la tarea de muchos investigadores, entre los que cabe destacar algunos hijos de esta isla, que aunque de forma parcelada, e incluso sin demasiado rigor científico, aportaron su esfuerzo en ensanchar el conocimiento de Lanzarote. Cabe destacar, también, numerosas fuentes documentales, diseminadas en Archivos y colecciones privadas, muchas de las cuales son aún, una materia prima imprescindible para que nuestros jóvenes historiadores produzcan más historia y con mejores criterios. En esta línea, hay que hacer una obligada referencia a la conservación de los restos materiales que han sobrevivido a duras penas hasta hoy, y, sobre todo, a la memoria colectiva de nuestros ancianos, portadores de un gran conocimiento sobre nuestros tiempos más y menos remotos y que si no hacemos un esfuerzo de rescate y documentación se llevarán para siempre algunas claves de lo que aquí intentaremos contarles.

Por último hemos de advertir que la historia de la isla, desemboca lógicamente en un presente lleno de contradicciones y transformaciones vertiginosas. Los indicadores de un exponencial crecimiento en muchos ordenes de la vida de la isla y de sus gentes, nos obligan a los historiadores a reflexionar sobre lo que pasa diariamente delante de nuestras conciencias para interpretar y aportar claves sobre una etapa apasionante, que a buen seguro los historiadores de un mañana no muy lejano estudiarán de forma muy especial. Ni la historia se repite, ni ningún tiempo pasado fue mejor ni cada período histórico tiene el mismo potencial de cambio y transformaciones. En cualquier caso los historiadores somos ciudadanos más, que aportamos herramientas de conocimiento para ayudar a la toma de conciencia. Las injusticias que denunciamos y las propuestas de futuro que trabajemos, serán una empresa que requiere muchas mas manos y esfuerzos que la de los historiadores, las manos y el esfuerzo de la población y , sobre todo, de esa parte de la población comprometida en la práctica por empujar este mundo y cambiarlo de rumbo, hacia un mañana, más justo, más libre y más solidario.